

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Esa palabra federación, es mágica, atractiva como el imán. Algunos apuntes sobre la cultura política popular en el levantamiento de diciembre de 1852.

Caletti, Bárbara.

Cita:

Caletti, Bárbara (2009). *Esa palabra federación, es mágica, atractiva como el imán. Algunos apuntes sobre la cultura política popular en el levantamiento de diciembre de 1852. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1331>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

***“Esa palabra federación, es mágica, atractiva como el imán”* Algunos apuntes
sobre la cultura política popular en el levantamiento de diciembre de 1852**

Bárbara Caletti Garciadiego

Introducción

El 1 de diciembre de 1852 estalló un levantamiento armado en la campaña porteña liderado por Hilario Lagos, que derivó en un sitio de 6 meses a la ciudad-puerto. Este hecho no es ciertamente excepcional, pues el largo período de formación de las nuevas repúblicas hispanoamericanas tras la caída del orden colonial, estuvo signado por fuertes convulsiones políticas y violentos enfrentamientos armados. Pero creemos que la coyuntura en la que el episodio está inmerso permite un acercamiento más detallado a las identidades políticas populares, y sus mutaciones y permanencias en contextos de confrontación política generalizada.

En el corto lapso de tiempo entre la caída de Rosas y este levantamiento, se había asistido a un significativo proceso de redefinición de las alianzas políticas. La coalición que había derribado al régimen rosista se mostró muy endeble y, a lo largo de aquel año, se vio sumergida en fuertes tensiones políticas que estallaron en un levantamiento cívico militar, el 11 de septiembre, contra Urquiza y su proyecto de organización nacional. A partir de entonces, una nueva dirigencia porteña -en conformación- intentó obstaculizar la estrategia de unificación urquicista, propiciando la secesión de la Confederación hasta 1861. No obstante; antes de que su triunfo estuviera consolidado, un alzamiento -de fuerte sustento rural y dirigido por un ex oficial rosista-, lo puso seriamente en jaque, logrando la renuncia del flamante gobernador, Valentín Alsina y manteniendo la plaza sitiada hasta junio de 1853.

A partir del análisis de proclamas, manifiestos y parte de la correspondencia, nos proponemos indagar qué discursos y tradiciones se desplegaron en el seno de este

levantamiento y qué rasgos adoptó la cultura política popular.¹ Al hacer esto, ensayamos una primera aproximación a la percepción de los actores involucrados, tanto de los sucesos que tenían lugar como de su propio papel en ellos. Además, intentaremos atender la cuestión de los cambios y continuidades es posible encontrar en el campo de las significaciones políticas producidas por los promotores de este alzamiento y en qué medida (si acaso en alguna) las experiencias históricas previas pudieron influir y cómo en la definición de este dispositivo discursivo.

¡¡Basta Señor de Guerra²!! O acerca de cómo pedir, con las armas, la paz.

El 1 de diciembre de 1852 el coronel Lagos se alzaba en armas desde la Guardia de Luján contra el gobernador Alsina con los gritos de “¡Viva la Conf^a Arg^a!, ¡Viva la Paz de la Republica!, ¡Viva el General Flores!, ¡Abajo Alsina!”.³ De larga trayectoria rosista y tras colaborar con el reciente gobierno de Vicente López, había sido desterrado por rechazar el ofrecimiento de las nuevas autoridades de ser Jefe del Departamento del Sud.⁴ Pero a principios de noviembre, poco antes de alzarse y gracias a la intervención del Gral. Flores entonces Ministro de Guerra y Marina, fue condonado y nombrado Jefe del Departamento del Centro, desde donde llamaría a la insurrección.

Uno de los gritos sería abandonado al no incorporarse Flores como líder del movimiento, pese a haber instigado él mismo a Lagos y tras aparentes vacilaciones,

¹ Nuestra mirada sobre cultura política de los sectores subalternos de la campaña de ninguna manera supone que ésta sea unívoca, homogénea, ni una construcción totalmente autónoma, impermeable a las elaboraciones propias de los sectores dominantes. Al respecto GINZBURG, Carlo; *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*; México D.F.; Ediciones Península, 2008, y BURUCÚA, José Emilio; *Corderos y Elefantes: La sacralidad y la risa en la modernidad clásica, siglos XV A XVII*; Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001, “Introducción”.

Lamentablemente, debimos dejar de lado por falta de espacio otras expresiones simbólicas significativas como el uso de la divisa punzó, ó la revocación del mandato de los representantes en donde se articulaban distintas tradiciones políticas.

² Archivo General de la Nación, Sala VII, Archivo Lagos [en adelante AGN-Lagos], Leg. 262, 152, 01/12/52. Carta a J. M. Paz. En todas las citas se mantuvo la grafía original.

³ AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 172, 175 y 176. Otros gritos encontramos en la proclama del 7 de diciembre AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52.

⁴ Lagos había sido el Jefe de Departamento del Sud desde febrero a julio de 1852. Si bien SCOBIE sostiene que Lagos había participado de las reuniones conspirativas del levantamiento del 11 de septiembre, según Alsina, éste “se portó malísimamente con el Gobierno y con la causa, el día 12 de septiembre, á punto que declaró al Señor Gobernador cara á cara, y con altanería, qu desaprobaba el movimiento el 11; y esto lo decía en el acto mismo que el Señor Gobernador le rogaba que aceptase el alto puesto de Comandante General del Sud”. AGN-Lagos, Leg. 262, 122, 11/10/52. SCOBIE, James (1964); *La lucha por la consolidación de la Nacionalidad 1852-1862*; Buenos Aires, Hachete, Cáp. III “La revolución de septiembre”, especialmente pp. 56, 62 y 70.

defraudando además las expectativas habidas al respecto.⁵ Por ende, el 24 de diciembre “conociendo los Jefes Oficiales y soldados del Ejército y ciudadanos armados la necesidad imperiosa de reconocer una autoridad mientras dura la funesta ostinación del Exmo Sor Gob^{or} interino de Buenos Ayres”⁶, el Cnel. Lagos fue oficialmente reconocido como Comandante General del Ejército Federal y líder de los sitiadores.

Uno de los tópicos más recurrente -y aparentemente- sugestivo dentro de la retórica del levantamiento fue el rechazo a la política belicista de los septembrinos. En noviembre y bajo la invocación de amagos de hostilidad de Urquiza, el gobierno porteño había ordenado la creación de nuevos cuerpos de línea de infantería y caballería a la vez que urgía a acelerar el alistamiento de las Guardias Nacionales, los nuevos cuerpos milicianos.⁷ Tras el fracaso de la misión diplomática para sumar a las provincias a la causa antiurquicista, la dirigencia porteña había ordenado una ofensiva militar a Entre Ríos, que fue prontamente derrotada⁸. Este ataque fue esgrimido como la principal y más nítida causa del clamor público, pues

“...la Provincia se lebanta en masa contra el Gob^{no} del D^{or} Dⁿ Valentin Alsina, por haberla comprometido en un guerra desastrosa é injusta mandando una expedición vandálica contra la Provincia de Entrerrios”⁹.

“La invasión del Entrerrios ha sido un acto tan odioso como injusto que ha colmado la medida de nuestro sufrimiento y decididos a exigir con las armas en la mano que deje la Silla de gobierno el autor de este mal para remediarlo en lo posible y evitar a que se nos quiere amostrar”¹⁰.

En los primeros días, prácticamente todas las proclamas y cartas conciben esta iniciativa como el inicio de una guerra que juzgan incomprensible

“Todos se preguntan que motivo y que objeto tiene esta guerra y nadie ácierta á darse una contestación plausible”¹¹

“...los honrados habitantes de esta campaña, yermada p^r la guerra, no pueden comprender con que ¿miras? se los arrastra nuebamente a los campos de batalla y se le hace ábandonar sus familias y sus tranquilas

⁵ Encontramos numerosos indicios del prestigio de este general, así “si el General Flores viniera, terminaría todo mas pronto por la opinión del General, sobretodo en la Ciudad”. AGN-Lagos, Leg. 262, 245-247, 17/12/52. A fines de diciembre, ante la preocupante falta de noticias Laprida escribe “Con respect á lo que dice de nuestro amigo el General Flores, tendré mucho gusto en escribirle, según U. me lo indica y tal vez mande una persona de mi confianza á que hable con él, y le exprese la necesidad que hay de su persona”. AGN-Lagos, Leg. 262, 357-358, 24/12/52. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 172, 175-176, 185 y 190-191.

⁶ AGN-Lagos, Leg. 262, 352, 24/12/52.

⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 128-129, 5 y 6/12/52.

⁸ SCOBIE, J.; *op. cit.*; pp. 64-65.

⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 156-157, 3/12/52. Carta a Flores.

¹⁰ AGN-Lagos, Leg. 262, 160-161, 4/12/52. Carta a Urquiza.

¹¹ *Ibidem*.

labores y acudir á sus Gefes pidiendoles que los salven de las desgracas que ven venir".¹²

Este caprichoso e injusto ataque era además repudiable moralmente, pues se había logrado por medio de

"el engaño y la perfidia, el doblez y el embuste, armaron los soldados con que las Provincias de EntreRios y Corrientes habian concurrido á la obra grandiosa de la libertad nacional, para pagar esta deuda de gratitud invadiendolas traidoramente".¹³

Ante estas circunstancias, el alzamiento contra las autoridades se justificaba pues *"El gobierno que asi ha obrado, á contrariado abiertamente el voto y las necesidades del pais, perdiendo todo derecho a nuestras simpatias y a nuestra óbediencia"*.¹⁴ Tras los enfrentamientos de 1838-1842 y la fuerte demanda de la crisis oriental¹⁵, el cansancio de guerra era importante entre la población, que *"ánsia por la paz y hoy no solo la pida en alta voz sino con las armas"*¹⁶

"Profundamente canzados los hijos de esta tierra infeliz de vivir en un estado continuo de guerras y desastres, estan todos firmememente resueltos á pedir con las armas la paz que necesitan, no se encuentra un solo hombre que quiera la guerra con nadie y mucho menos con nuestros propios hermanos".¹⁷

Pero además es posible advertir una firme preocupación pues la ofensiva militar sería *"mui funesta para el Pais"*¹⁸, origen de *"el desorden y la ruina de toda la Republica"*.¹⁹ A los rumores sobre un ataque similar sobre Santa Fe con el objetivo de impedir la reunión del Congreso Constituyente²⁰, se sumaba en el norte de la campaña el hecho de que efectivamente se había ordenado la urgente citación de las Guardias Nacionales y la realización de nuevas levadas para formar contingente de tropa regular.²¹ Poco descabellada parecía entonces la presunción de que la actitud belicista del gobierno porteño terminaría por provocar un nuevo ciclo de guerras civiles, *"pues demostrado estaba que todas las*

¹² AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

¹³ AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52. Proclama de Lagos a sus compatriotas. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ HALPERÍN DONGHI, Tulio (2000), *De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*; Historia Argentina Tomo III; Buenos Aires, Paidós.

¹⁶ AGN-Lagos, Leg. 262, 149, 1/12/52. Carta a Crespo, gobernador de Santa Fe.

¹⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

¹⁸ AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 01/12/52.

¹⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 397, 27/12/52, Carta de Galán a Lagos.

²⁰ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina. Los rumores no estaban tan equivocados, pues Alsina le encomendó esta tarea al Gral. Paz sin saber que las fuerzas porteñas habían sido derrotadas en Entre Ríos. Citado en SCOBIE, J.; *op. cit.*, p. 72.

²¹ AGN-Lagos, Leg. 262, 147, 30/11/52. Carta de J. M. Paz a Lagos.

*operaciones no eran mas que precipitanos en un abismo de ruina general p^o toda la Conf^{cion}”.*²²

De este modo, toda la incertidumbre que había sobre las razones de aquella nefasta guerra se disipaba a la hora de vaticinar sus efectos, cuando “*todos comprenden que la invacion de Entrerrios és el primer eslabon de una cadena de males, cuyo alcance no se puede calcular*”.²³ De hecho, el retiro de los diputados porteños del Congreso Constituyente no había hecho más que replicar el que habían hecho los representantes provincianos en el Congreso de 1826, sepultando la iniciativa rivadaviana de organización nacional bajo signo unitario.²⁴ De modo que, la “*funesta intervencion de envolvernos en una guerra fraticida y de impedir la organización nacional [terminaría] interponiendo un abismo entre esta y las demas provincias*”²⁵; es decir, la senda tomada por el gobierno porteño alimentaba los temores de una resurrección del enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior y un rebrote de las guerras civiles.

Este rotundo rechazo a la guerra fraticida permitía a los insurgentes autoproclamarse “*Campeones de la Paz, y el orden*”, ya que justamente, escuchando el clamor popular, se proclamaban alzando la causa de la Paz:

*“El que firma, los Gefes de los Regimientos de Campaña y los vecinos de mas valimiento y respeto hemo dado oido al clamor de nuestros paisanos y hemos levantado una bandera que lleba escrita esta simple palabra Paz... ella ha sido de un efecto mágico en estos campos... los hombres que se aventaban a las citaciones que se hacian anteriormente, en cumplimiento de las ordenes belicosas de U. se presentan hoy á centenares del modo mas espontaneo, resueltos á sacrificarse por que se realice esa hermosa esperanza, ese sueño dorado de todos: la Paz”.*²⁶

De la mano de esta insistencia en la idea de la paz, percibimos un énfasis en la imagen de “no derramar ni una gota de sangre”. Aún cuando ésta hubiera sido un recurso retórico relativamente común en la época, existen ciertos indicios de que era una expectativa real de los comandantes insurrectos, al menos en los inicios del alzamiento. De modo que la reunión de tropas en marcha tendría sólo una función amenazante ya que

²² AGN-Lagos, Leg. 262, 210 y 211, 7/12/52. Carta de E. Frías.

²³ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

²⁴ Como veremos más adelante, este no fue el único episodio leído de acuerdo a las experiencias históricas previas. En aquella ocasión, sin embargo, las identidades estaban invertidas (los congresales retirados eran federales). Referencias múltiples a los sucesos del '26 y también otros se registran por ejemplo en las discusiones de las *Jornadas de Junio*. Ver BUSTAMANTE, José Luis; “*Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852*”, Buenos Aires, 1853.

²⁵ AGN-Lagos, Leg. 262, 160-161, 4/12/52. Carta a Urquiza.

²⁶ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

*“No hay necesidad de abenturar ningun hecho de armas porq^e mui pronto tendremos considerables fuerzas reunidas: las q^e con solo la presencia dispersara cualquier reaccion q^e intente oponersenos”.*²⁷

Al principio, el curso de los eventos pareció darle sustento a este anhelo y Lagos se mostraba complacido pues *“La obra q^e he emprendido se presenta hta este mom^{to} tan feliz que creo llegar su fin si gastar un grano de polvora”.*²⁸ Todavía el 8 de diciembre, con las tropas en las afueras de la capital (lo que desencadenó la renuncia de Alsina), afirmaba *“Las numerosas fuerzas que tengo ya á mi cargo no han seho tocaría un solo tiro y sus abanzadas se han internado hasta muy adentro de la ciudad”.*²⁹

Entendemos que esta insistencia es sobre todo significativa en cuanto que era signo inequívoco de la uniformidad de opinión a favor del movimiento, puesto que la ausencia de oposiciones armadas evidenciaba la unanimidad prevaleciente en la opinión pública a la vez que corroboraba la justicia de la causa. La idea de unanimidad, de homogeneización de las voluntades políticas se vinculaba al ideal de armonía y concordia política total -aunque ficticia- era un valor muy caro a la cultura política decimonónica y especialmente realizado por el rosismo.³⁰

Además de congratularse con las felicitaciones por la falta de enfrentamientos³¹, Lagos advierte claramente la relación entre la buena marcha de los sucesos y el apoyo popular, pues afirma

*“La voluntad de un pueblo, q^e ama la justicia y la paz, que quiere la organización nacional p^a salir de esa alternativa humillante en que quisiera colocarle la dictadura y la demagogia, es irresistible. Y cuando pudiera dudarse de esta verdad, bastaría observar, que en el corto periodo de tres dias, no ha sido necesario ¿deplosar? un solo de el puñal q^e debió quebrantarlos [...] En tres dias no puede operarse un cambio, igual en magitud al que se ha realizado, sino p^r la uniforme voluntad del Pueblo, q^e conociendo sus derechos y sus intereses, no consiente jamas que alguien le despoje impunemente de ellos”.*³²

²⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 162-163, 4/12/52. Carta a J. D. Videla.

²⁸ AGN-Lagos, Leg. 262, 164, 04/12/52. Carta al Gral. Crespo, gobernador de Santa Fe.

²⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 168- 169, 8/12/52. Carta a Flores.

³⁰ TERNAVASIO, Marcela (1999), “Hacia un régimen de unanimidad. Política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850”, en Sabato, H. (coord.); *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*; México D.F., FCE-Colmex, pp. 119-141 y MYERS, Jorge (1995); *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes; p. 100.

³¹ AGN-Lagos, Leg. 262, 162-163, 4/12/52.

³² AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52. Proclama de Lagos a sus compatriotas. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 164, 166 y 167.

Por otra parte, la retórica sobre una cruzada no cruenta estaba íntimamente vinculada con la reiteración de que sería una campaña de muy corta duración. Al escribirle al gobernador de Santa Fe, Lagos le aseguraba “*Cuando U. reciba ésta, Alsina habrá caído*”³³, mientras que a los comandantes de los Regimientos del Departamento a su mando, les previene que

“Combiene mucho presentarse en una actitud imponente p^a evitar todo derramam^{to} de sangre. Con este noble objeto debe U^d dar nuebas ordenes p^a que no se haga ecepción alguna en la marha de los Escuadrones de mi mando, haciendoles entender que es para conseguir la Paz y que la campaña será muy corta”.³⁴

Y en otra similar, afirma

“Nuestra obra se reducirá á dar en tierra con Alsina (...) En el acto de resibir esta hará sitar todas sus fuerzas y les ará saber que nuestro objeto es ebitar la guerra y buscar la Paz, para que puedan bolber inmediateamente á sus ocupaciones”.³⁵

Desde nuestra perspectiva, esta insistencia parece estar vinculada con el momento en que se produjo el alzamiento, dado que a principios de diciembre restaban apenas unas pocas semanas para la época de cosecha del trigo³⁶. Una campaña militar breve y de fácil éxito indicaba a los milicianos que no se los alejaría de sus hogares demasiado tiempo, no poniendo en riesgo el desarrollo normal de sus actividades productivas. Esta aclaración era, por ende, condición fundamental para el mantenimiento de la adhesión de los vecinos de la campaña que estaban siendo convocados a las milicias.

Tal vez se advierta mejor el sentido del no derramamiento de sangre y la brevedad de campaña a la luz de una orden general, que debía ser leída a la tropa dos veces al día. Allí, Lagos advertía a los soldados el destino que habrían tenido de no plegarse al levantamiento que él encabezaba: guerra fratricida, combates en tierras lejanas, abandono del pago.

“Compañeros: Si hubiesen obedecido las ordenes del actual Gobernante os llevaria en este momnto en marcha hacia el arroyo del Medio: Con que objeto preguntareis y yo voy a decirles. Con el de llevaros combatir contra nuestros hermanos á la Provincia de S^{ta} fé y de allí pasar hasta los confines de la República. Ninguna conidercion se tiene con los habitantes de

³³ AGN-Lagos, Leg. 262, 149, 1/12/52. Carta a Crespo, gobernador de Santa Fe.

³⁴ AGN-Lagos, Leg. 262, 155, 3/12/52. Carta a los Jefes de Reg^{tos} N° 2, 3 y 6.

³⁵ AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 1/12/52. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 155-156, 3/12/52. Carta a los Jueces de Paz.

³⁶ De hecho, unas semanas más tarde, cuando se constata que la campaña no sería tan corta y se acerca el tiempo de la cosecha, distintos comandantes militares preguntan a Lagos si pueden dar permiso a algunos milicianos para ir a sus casas a levantar el trigo, con la condición de que estuvieran prontos a concurrir al primer llamado. Ver además AGN-Lagos, Leg. 262, 245-247, 260, 284, 333- 336, 391, 409.

la Campaña, pues q despues de tantos sacrificios se os queria obligar á abandonar vuestros hogares y conduciros á los campos de batalla con el solo objeto de satisfacer la ambicion del Gobernador Alsina.”³⁷.

“Demagogos anarquistas que pretendian el desorden y la ruina de toda la Republica”³⁸

En toda confrontación política -llegue ésta a expresarse por medio de la violencia o no-, la definición y (des)calificación del adversario es uno de los elementos más importantes para el examen de su discurso y cultura política, dado que a través de esa enunciación se va delimitando el campo de un “nosotros”, dado que todo proceso identitario es eminentemente relacional. Por ello, trataremos aquí ahondar tanto los modos en que eran apelados y desacreditados los dirigentes septembrinos.

El mismo día en que se proclamó contra el gobierno, Lagos escribió al Gral. José María Paz -su superior- pidiéndole su dimisión.³⁹ Este legendario militar había sido comisionado por el gobierno de Buenos Aires con la -fracasada- misión diplomática a las provincias y, a fines de noviembre, había sido nombrado General en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte. En tanto que tal, era el encargado de la organización de las tropas para los futuros enfrentamientos con las fuerzas urquicistas, por lo que había ordenado la citación de las Guardias Nacionales y la realización de nuevas levadas para formar contingentes de tropa regular.⁴⁰ Pero además, este incansable oficial era célebre por su repudio hacia el orden federal y había sido uno de los principales adversarios de Rosas.⁴¹

Por lo tanto, que Lagos escribiera a Paz no fue un hecho en absoluto casual; y en efecto, su nombre surge en varias de las arengas y cartas lo que sugiere la existencia de un fuerte sentimiento en su contra entre los pobladores rurales llamados a apoyar al levantamiento. Esta oposición puede observarse en las cartas enviadas al Cnel. Laprida, cuya

³⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 166, 5/12/52.

³⁸ AGN-Lagos, Leg. 262, 397, 27/12/52. Carta de Galán a Lagos.

³⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 152, 1/12/52. Carta a J. M. Paz.

⁴⁰ AGN-Lagos, Leg. 262, 129, 135, 141-146.

⁴¹ Vale recordar que en 1845, Sarmiento lo veía como la figura capaz de derrocar a Rosas y unirse Presidente. Ver SARMIENTO, Domingo Faustino; *Facundo. Civilización y Barbarie en las pampas argentinas*, Buenos Aires, Planeta DeAgostini, 2000.

adhesión al movimiento era de fundamental importancia por ser Jefe del Departamento del Norte. Allí Flores le asegura que

*“Ayer llegué á este destino es donde encuentro á todos los hombres en contra del General Paz y en entera y abierta oposicion contra la guerra q^e se trata de desembolber en Ntra Provincia_ En su consecuencia, U debe decirle al General Paz que haga dimisión del mando por que sí así no lo hiciese se perderá irremediabilmente”.*⁴²

*“En el momento en que pisé la campaña, la encuentre exaltada tomando las armas espontaneamente y gritando muera el gobierno Este grito señor, no es obra de un partido es por el deseo de la paz y por hallarse el General Paz nombrado Gral del Ejercito”.*⁴³

El rechazo hacia Paz parece así relativamente generalizado y espontáneo en la campaña, lo que también se puede advertir en la explicación del juez de paz y comandante Lusaniaga sobre el comportamiento de la milicia de su partido, Rojas:

*“... al haber oido y sentido la exasperacion, que causo el nombramiento de General en Gefe en Dⁿ José M^a Paz, p^a llevar á nuestros paysanos á hacer la guerra á las Provincias, envolviendo en inmensa ruina á nuestro pays; que estas eran las verdaderas causas de la conducta de la milicia de Rojas”.*⁴⁴

Hacia principios de enero este mismo juez advertirá una situación delicada entre aquellos milicianos que

*“...se sustrajeron de ir á engrosar la Fuerza destinada al mando del odioso manco Paz, y que han sido despues mirados con prevencion, llamados desertores, y ayados los nombres de las personas que influyeron p^a aquella conducta, muy principalmente cuando supieron el prounciamiento de V._ Esto de un lado y la politica extraña seguida en esta parte de la campaña, ha inflido poderosamente p^a extraviar la opinion [...] Los paysanos vén que continuan investidos de autoridad hombres notables por contraria opinion politica, que han trabajado p^r llevarlos á sus ideas, que deificaban á Alsina, que pasaban notas oficiales expoatancias de felicitacion p^r el supuesto triunfo de Ornos sobre el General Dⁿ Crespín Velazques en la allina invasion de Entrerrios; y todo esto constituye un gran mal _ la opinion se extravía”.*⁴⁵

Parece claro que, además de pedir que fueran dispensados, a su juicio era preciso evitar que las adhesiones relativamente espontáneas de los paisanos se disiparan, por lo que

⁴² AGN-Lagos, Leg. 262, 149, 01/12/52. Carta a C. Laprida. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 156-157, 3/12/52 donde entre las razones del levantamiento contra Alsina, Lagos incluirá “*el nombramiento impopular del Gral Dⁿ J. M. P. para mandar el Ejercito*”.

⁴³ AGN-Lagos, Leg. 262, 149, 01/12/52. El subrayado es original.

⁴⁴ AGN-Lagos, Leg. 262, 245-247, 17/12/52. Ver también AGN-Lagos, Leg. 262, 148, 2/12/52.

⁴⁵ AGN-Lagos, Leg. 263, 48 y 49, 5/01/53.

sugiere a Lagos hacer una declaratoria sobre el mérito de los milicianos que no se habían incorporado a las fuerzas de Paz, pues

*“Determinaciones de esta clase uniformarian el sentimiento publico en el Departam^{to}, y robustecerian la autoridad de su benémerito Com^{te} en Gefe p^a poder cooperar eficazmente al triunfo de nuestra santa causa de paz y organización bajo el sistema federal”.*⁴⁶

De cualquier manera, las muestras de aversión no se reducían a Paz, sino que fueron aún más notorias para con Alsina, uno de los principales promotores de los sucesos del 11 de septiembre, líder de la facción más unitaria de la dirigencia porteña y ungido como gobernador de la provincia el 30 de octubre de 1852. Por ello, desde el 1 de diciembre los insurrectos lo vieron como su principal enemigo y el único incluido entre los gritos, pues a su juicio era *“una autoridad que nunca tubo en sus manos prestigios ni simpatias, q hoy ha concitado el disgusto de todos y que no puede contr contar con el apoyo de ninguno”*.⁴⁷ Por ello, su destitución figuraba como un objetivo explícito durante los primeros días del alzamiento y aseguraban *“Nuestra obra se reducirá á dar en tierra con Alsina”*.⁴⁸

Creemos que es interesante destacar dos elementos recurrentes en el discurso elaborado por -y para- los alzados de la animadversión suscitada por Alsina. Por un lado, la acusación sistemática de ser el principal responsable de una guerra rechazada por la opinión pública; y por otra parte, que esta política bélica era resultado únicamente de sus intereses personales.

*“...la Prov^a toda resiste una guerra que ninuno objeto laudable tiene, sino es el capricho del D^{or} Alsina. Una guerra principiada con felonía y sin dar tencion alguna ala opinion publica que la rechaza”.*⁴⁹

*“Los caprichos é intereses del Gobernador Alsina han comprometido la probidencia en una guerra injusta y disparatada, sin guardar el menor respeto á la opinion pública que rechaza sus principios y sus aspiraciones [...] no solamente pr ser injusta e impolitica sino por que la opinion general no la quiere en birtud de no tener otro objeto que sostener en el Gobierno á un hombre como el Dⁿ Alsina rechazado por la opinion publica...”*⁵⁰

Entendemos que estas críticas estaban relacionadas con el repertorio discursivo con el cual el régimen rosista había increpado y atacado a la facción unitaria; y en el mismo sentido, hemos encontrado los adjetivos ‘exaltados’, ‘demagogos’, ‘anarquistas’, ‘impíos’ en

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

⁴⁸ AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 1/12/52.

⁴⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 152, 1/12/52. Carta a J. M. Paz.

⁵⁰ AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 1/12/52. El tachado es original.

distintos pasajes del discurso de los sitiadores. En efecto, al arquetipo de unitario construido por el discurso rosista se le atribuía un carácter elitista y europeísta, una propensión innata a la rebelión y al desorden, una naturaleza eminentemente conspiradora, y propósitos siempre enfrentados con la voluntad popular.⁵¹ En esa tónica, Lagos afirmará que sus adversarios son

*“Obsecados p^r sus mismos extravíos, proclamaron en toda la Repub^a el principio de la guerra civil: fomentaron p^r la prensa la rebelión contra las autoridades constituidas: concertaron secretamente pactos tendientes á subvertir el orden nacional, y rompiendo los pactos de asociacion con las Provinias hermanas, cuyos Gobiernos calificaron á su antojo, llevaron su ambicion hasta que se sometiese á sus caprichos la suerte y lo destinos de toda la Rep^a”.*⁵²

Pero además se puede advertir la acusación de que los responsables del 11 de septiembre eran un gobierno intruso, compuesto por

*“hombres exaltados, casi estraños al pais y animados de pasiones personales, la han llebado por un camino estraviado, sin prestar la menor atencion a la opinion publica”.*⁵³

*“La pronvincia reprueba esta funesta guerra y alza un grito de indignacion contra un Governante a quien n siquiera conoce la provincia..”.*⁵⁴

Parece claro que el efecto -consciente o no- de estas alusiones es entroncar a los enemigos del momento con la facción unitaria: el desconocimiento de la sociedad local no sólo se vincula con el carácter de emigrados al que éstos se habían visto obligados, sino con el reproche de un afán europeizante y de su apoyo a tentativas de invasión europeas que habrían puesto en riesgo el legado de Mayo. De hecho, una más explícita vinculación entre unos y otros es realizada por Lagos, cuando aludió a los septembrinos como

*“ciertos hombres, á quienes el infortunio, los esxones y los amargos desengaños de cuatro lustros, no han bastado p^a aleccionarlos [...] Pero estos no eran los sentimientos del gran pueblo de B^s Ayr^s, que fatigado de una guerra sn término, penetró luego los ¿nefastos? designios de los que querian de nuevo conducirle á las huellas del 1^o de dic^e de 1828”.*⁵⁵

Si bien no hemos encontrado una alusión explícita a la voz “unitario” en el discurso de los sitiadores de las primeras semanas del levantamiento; a fines de diciembre un antiguo

⁵¹ SOUTO, Nora (2008); “Unión/Federación” en Goldman, N. (ed), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*; Buenos Aires, Prometeo, p. 189; MYERS, Jorge (1995); *op. cit.*; pp. 54-56; SALVATORE, Ricardo (1999), “Consolidación del régimen rosista” en Goldman, N. (dir.), *Revolución, República y Confederación (1806-1852)*, Colección Nueva Historia Argentina, t. III, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 325-379.

⁵² AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52. Proclama de Lagos a sus compatriotas. Ver también AGN-Lagos, Leg. 263, 11, 2/1/53.

⁵³ AGN-Lagos, Leg. 262, 160-161, 4/12/52. Carta a Urquiza.

⁵⁴ AGN-Lagos, Leg. 262 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

⁵⁵ AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52. Proclama de Lagos a sus compatriotas.

compañero de armas escribe a Lagos con el deseo de “*Que usted seá feliz y veá cuanto antes libre nuest Patria de las inmundas manos de los Demagogos Salvajes Unitarios*”.⁵⁶ Y ya en enero de 1853, el uso de la acusación de ‘unitarios’ tendrá una mucho mayor frecuencia, a la vez que en muchas ocasiones aparecerá unido al epíteto ‘salvaje’, reproduciendo así la frase canonizada por el discursos rosista.⁵⁷

Al incluir al conjunto del nuevo núcleo dirigente porteño bajo el calificativo de unitario, lo que los sitiadores hacían, en el fondo, era una operación semejante a la realizada por el propio Rosas al incluir a los federales cismáticos y a los románticos bajo ese epíteto.⁵⁸ Pese a que el nuevo núcleo dirigente porteño incluía a miembros de la generación del ’37 y hasta los más férreos rosistas hasta Caseros⁵⁹, eran vistos como

“Anarquistas Salvajes, Unitarios, Enemigos al sociogo y Paz Publica de la Confd. Argentina [...] cortando de raiz los planes de sangre y esterminio con que siempre han manchado la historia ese puñado de malvados q^e solo especulan con la conjuncion y trastorno publico”.⁶⁰

“El bando iniguo salvaje Unitario, quizo otra vez lebanar la cabeza La suerte de la nacion era nada para ellos; y los patriotas federales eran el blanco de sus infames maquinaciones”.⁶¹

Algunas reflexiones a modo (tentativo) de conclusión

Pese a que el escenario político constituido tras la caída de Rosas se caracterizó más bien por la resurrección del clima faccioso al calor de una agitación y creciente aceleramiento del ‘tiempo político’; ésta rehabilitación no implicó la reproducción inequívoca de las viejas solidaridades, creadas en torno a la figura de Rosas. Sin embargo, la

⁵⁶ AGN-Lagos, Leg. 262, 386, 26/12/52. Carta de J. T. Palas a Lagos.

⁵⁷ Se puede encontrar la voz ‘unitarios’ en referencia a quienes llevaban entonces las riendas del poder en la ciudad de Buenos Aires en AGN-Lagos, Leg. 263, 6, 78, 89, 111, 136, 140, 150, 231-232, 243-244 y AGN-Lagos, Leg. 264, 51, 68-69, 97, 114, 236, 247, 269, 270.

⁵⁸ SOUTO, N.; *op. cit.*; p. 188.

⁵⁹ Se ha recalcado con frecuencia la intervención de Torres, Pacheco, Rosas y Belgrano, Vélez Sárfield - figuras rosistas de primera línea- en la revolución de septiembre. En realidad, “*En cada partido militaban hombres de todas las opiniones políticas concebibles y de todas las condiciones sociales. En ambos bandos había émigrés que huyeron de la tiranía de Rosas, leales adherentes y oficiales del régimen de Rosas, y también aquellos que se habían quedado pasivamente en Buenos Aires*”. SCOBIE, J.; *op. cit.*, p. 28. Ver también HALPERÍN DONGHI, T.; *Una nación para el desierto argentino*; Buenos Aires, Editores de América Latina, 2004, p. 61. GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar; *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2001, pp. 265-304.

⁶⁰ AGN-Lagos, Leg. 264, 113-114, 25/1/53. Carta del juez de paz de las Conchas a Lagos.

⁶¹ AGN-Lagos, Leg. 263, 136, 11/1/53. Carta de Giogi a Lagos. Ver también AGN-Lagos, Leg. 264, 236, 30/1/53.

visión que tienen los alzados sobre sus adversarios expresa algo que no por poco sorprendente debiera pasar desapercibido: los militares y los vecinos de la campaña de Buenos Aires no pudieron entender los enfrentamientos y las confrontaciones político-militares post Caseros sino bajo el prisma de sus propias experiencias históricas y de su propia cultura política. Es por eso que su repertorio discursivo de los sitiadores está empapado de huellas del discurso rosista (y otros elementos simbólicos como la divisa punzó que por cuestiones de espacio no hemos podido analizar) y su comprensión de los hechos está iluminada -y distorsionada- a la luz de las coyunturas que les había tocado vivir en el pasado reciente.

Nos parece interesante reflexionar, en el poco espacio disponible, sobre los delicados equilibrios que entendemos debieron hacer los alzados de diciembre de 1852 en torno al delicado problema de su identidad. Si bien la autoapelación elegida es, sin ninguna duda, la de “Federales”, el contenido de esa identificación no era tan prístino en una coyuntura de confrontación política generalizada y redefinición de alianzas políticas; y de hecho, entendemos que buscaron mantener un cuidadoso equilibrio con el (pesado) legado rosista. Si bien no hemos encontrado expresiones abundantes o significativas de un manifiesto desapego hacia la figura Rosas y su gobierno ni reapropiaciones del repertorio discursivo antirosista clásico; sostenían que Caseros había colocado a Buenos Aires en la senda de la “*¡Confraternidad y Union!, ¡Leyes é Instituciones! Sí, así lo comprendió, acogiendo por Enseña estos lemas sacrosantos, q^e formaron el programa del vencedor en Caseros*”.⁶² De este modo, trataban rechazar una posible imputación de “rosistas” por sus adversarios; aún cuando la negación de un espíritu faccioso era a su vez otro típico tópico del discurso rosista. Así, Lagos creía necesario declarar que se hallaban

“Mui lejos de ser un partido político, el que toma las armas para sobreponerse á su antagonista, es la reunion de todos [...] Si algunos quisieran manifestar su patriotismo, viniendose a nuestras filas serian resibidos con los brazos abiertos, sin pensar en colores y opiniones políticas”.⁶³

“No representamos ningun partido, no tratamos de renovar antiguos odios y diviciones, no queremos levantar á unos y hacer caer á otros. No: el movimiento que he ¿encavesado? tiene p^r objeto hacer de todos los porteños un solo pueblo y de todos los Argentinos una sola nacion. El banquete de la patria quedara ha vierto para todos, ni U. [Alsina] ni nadie quedara escludido

⁶² AGN-Lagos, Leg. 262, 200-204, 7/12/52. Proclama de Lagos a sus compatriotas.

⁶³ AGN-Lagos, Leg. 262, 156, 03/12/52. Circular de Lagos.

*de concurrir á el, cada uno en el puesto que corresponda á su merito y sus virtudes”.*⁶⁴

Esta distancia, no obstante, no renegaba de sus experiencias ni de la larga historia compartida -en las más de las veces- dentro de las tropas rosistas, luchas que eran asociadas al patriotismo y a la defensa de los principios federales, pues “*Los federales qe por un larga serie de años trabajan sin cesar p^r la prosperidad y engrandecim^{to} de esta tierra querida*”⁶⁵. En la carta que Capitán Romero escribe a su superior explicando las razones por las cuales se había pasado al bando de los sitiadores es clara en este sentido:

*“Muy señor mio_ Veo el disgusto q^e al recibir sentira VS imponiendose dela resolucion que hé tomado pero no me es posible presindir: aprecio particularmente á VS, estoy grato á las conideraciones q^e me ha dispensado, pero toda consideracion se debe posponer cuanto se trata dela Patria. Desde mis primeros años siempre fui federal y hoy me sera insoportable, el que lejos de unirme á los q^e siguen la opinion de todos los pueblos de la Republica propendiendo á establecer solidamente sus instituciones, me encuentre entre los enemigos contra quienes desde mis primeros años hé convatido”.*⁶⁶

Esta reivindicación irrecusable de la identidad federal estaba conjugada con un deseo explícito por la concreción de la organización nacional, que a juicio de los insurrectos había sido obstruida por la política belicista del gobierno de Buenos Aires. Ésta organización y específicamente la sanción de una Constitución nacional -banderas por las que se había proclamado Urquiza- no habían sido efectivizadas por Rosas, ni se hallaban presente en el discurso rosista, por lo que su inclusión constituyó un cambio discursivo que no debe ser menospreciado. Lagos afirmaba que sus seguidores

*“... quieren dar un testimonio público de su amor al resto de sus compatriotas, despreciando el pobre espiritu de localidad que quieren ver realizados sus deseos de Republica, borrando para siempre la triste historia de nuestroas discordias ciberales”.*⁶⁷

Sin embargo, la identidad porteña era aún lo suficientemente fuerte como para que fuera necesario el mantenimiento de una distancia crítica hacia Urquiza. La expresión de deseo de unión con las hermanas provincias se cuidó, entonces, de hacer un especial hincapié tanto en la integridad territorial de su territorio (menoscabada por el proyecto de unificación rivadaviano), como en la soberanía afirmando que la provincia no estaba dispuesta a ser dominada por extraños ni ver perjudicada su libertad o instituciones

⁶⁴ AGN-Lagos, Leg. 262, 158-160, 4/12/52. Carta a Alsina.

⁶⁵ AGN-Lagos, Leg. 264, 113, 25/1/52. Carta del juez de paz de las Conchas a Lagos.

⁶⁶ AGN-Lagos, Leg. 263, 183-184, 16/1/52.

⁶⁷ AGN-Lagos, Leg. 262, 156, 3/12/52.

*“Debo tambien advertirle que á la par que toda la Provincia desea la paz y la organizaci3n Nacional, est3 firmemente resuelta á defender sus prerogativas, su independencia y su integridad como Provincia de la Confederacion. No Hay quien le niegue esto, luego no hay hay motivo para pelear_ La Provincia concurrir3 al Congreso nacional con sus diputados como lo desea”.*⁶⁸

A partir de estos sealamientos creemos que, al menos en los meses que dur3 el sitio a la ciudad de Buenos Aires, los alzados intentaron articular y reconfigurar su identidad en una coyuntura de enorme inestabilidad pol3tica e realineamientos identitarios. En su b3squeda debieron transitar una dif3cil negociaci3n entre cambios y permanencias, pero se mantuvieron siempre bajo *“el principio federal, esa palabra federacion, es m3gica, atractiva como el iman”.*⁶⁹

⁶⁸ AGN-Lagos, Leg. 262, 148, 149, 1/12/52. Carta a Crespo, gobernador de Santa Fe. Ver tambi3n AGN-Lagos, Leg. 262, 153, 155, 160-161.

⁶⁹ AGN-Lagos, Leg. 262, 192-193, 6/12/52. Carta de Cancallares a Lagos.